



NO ESTOY DISPUESTO A QUE NADIE SE APROPIE DE TREINTA Y TRES MILLONES TRESCIENTAS TREINTA Y TRES MIL TRESCIENTAS TREINTA Y TRES PESETAS CON TREINTA CENTIMOS QUE LEGITIMAMENTE ME PERTENEZCAN

UN joven y elegante centrista con porvenir político a plazo medio hace tiempo me encargó a través de uno de sus empleados un trabajo por el que me ofrecieron tres mil pesetas. Más tarde recibí un cheque de sólo dos mil por el trabajo publicado en su revista. Al principio no le di importancia. Se había quedado con mil pesetas mías. No era nada. Al menos para mí. "Quizá para ellos —pensé más tarde— sea una cantidad importante". De ahí pasé a la reflexión del valor relativo del dinero. "Todo es cuestión de proporción", me dije. Y entonces me asaltó un diabólico pensamiento: "No es que hayan dejado de pagarte mil pesetas. Es que se han apropiado del 33,33 por ciento de tus ingresos". Eso me pareció más serio. El diablo siguió tentándome: "Peor todavía. Se han quedado con una suma equivalente al 50 por 100 de lo que te han pagado".

Aunque me di cuenta de que la cantidad era la misma, la gravedad de la culpa moral me pareció intolerable. "O sea —siguió diciéndome el diablo— que si hubieran tenido que pagarte 100.000 pesetas se habrían quedado con 33.333,33". La importancia de la cantidad me abrió los ojos para comprender la seriedad del asunto. Con esa conducta, en caso de tener algún día que cobrar diez millones, por ejemplo, podría llegar a perder tres millones trescientas treinta y tres mil trescientas treinta y tres pesetas con treinta y tres céntimos. Eso me pareció inadmisiblemente. Es demasiado dinero. No pude aguantarme: aunque eran las seis de la mañana llamé por teléfono y pedí las mil pesetas origen de mis reflexiones. Les costó mucho comprenderme, pero ante mi insistencia

aceptaron pagarme al día siguiente las mil pesetas.

Mañana pienso ir, coger mi dinero, romperlo en mil pedazos y arrojárselos a la cara. Luego, para que comprendan mi desprecio les dejaré una cinta de Celo sobre la mesa. Ellos sabrán entender lo que quiero insinuar con mi conducta. Sé que es duro lo que pienso hacer, pero el riesgo de que algún día se queden con un montón de millones míos me obliga a hacerlo. Es una cuestión de moral o de proporción. Como se quiera.

Satisfecho de mi decisión estoy seguro de que hoy dormiré perfectamente a moco suelto o a pierna suelta o a pierna tendido o a moco como se diga. Creo que me lo he merecido.

CH. CH.